

adyacentes. De ello resulta la referencia imprecisa de culturas, de tradiciones, de horizontes o de complejos, al que el propio autor está obligado a recurrir.

En resumen, se trata de una obra de lectura obligatoria para todos aquellos interesados en el Cáucaso, desde la Prehistoria hasta mediados del primer milenio a.C. Asimismo, puede que sea útil para quienes se dedican al Próximo Oriente o a Europa desde el Neolítico hasta comienzos de la Edad del Hierro, pues de esta manera conocerán mejor una región donde ambos mundos interactuaban y que además fue escenario de fenómenos singulares que actuaron sobre sus pares europeos y asiáticos. En el caso de aquellos procesos locales, creemos que ofrece elementos suficientes para comparar desarrollos alternativos a partir de condiciones de partida semejantes. Si bien no estamos de acuerdo con todas las interpretaciones que propone el autor y algunas metáforas no nos parecen del todo acertadas, el hecho de que el grueso del texto consista en descripciones bien detalladas de la evidencia lo vuelve, de aquí en más, en un punto de partida sólido para nuevas investigaciones.

PABLO JARUF

*Universidad de Buenos Aires  
Universidad Nacional de Luján  
IMHICIHU-CONICET*

*Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”*

ISAAC KALIMI, *Writing and Rewriting the Story of Solomon in Ancient Israel*. Cambridge, Cambridge University Press, 2018. 402 pp. ISBN-13: 978-3447113632 (Hardback). USD 125.00.

Isaac Kalimi es conocido por sus estudios sobre el período del Segundo Templo, por sus trabajos sobre el libro de Crónicas, y especialmente por su obra *The Reshaping of Ancient Israelite History in Chronicles* del año 2000, la cual ostenta un lugar necesario en toda investigación sobre la historiografía bíblica.

En su nueva obra, *Writing and Rewriting the Story of Solomon in Ancient Israel*, Kalimi se ha propuesto una tarea que asombra no haya sido estudiada antes: recorrer los textos relativos a la historia del rey Salomón presentes en la Biblia y compararlos entre sí. Es así como este libro no tiene como primer objetivo describir la historia del rey sabio ni buscar reconstruir

el “Salomón histórico” y su época, sino que está dedicado a estudiar los textos sobre Salomón que nos ofrece la historiografía bíblica más antigua (libros de Samuel y Reyes) con la cual nos encontramos en el relato también historiográfico posterior del libro de Crónicas. Es sabido que ambas narraciones tienen tanto diferencias sustanciales como elementos en común, y que en general a la segunda se la ha considerado de poco valor histórico. Su mayor lejanía con los hechos y su marcado interés teológico han contribuido a que esa opinión se consolidara. Como resultado, dicha narración ha sido relegada o incluso ignorada en los estudios que buscan describir el Salomón histórico y su época. Pero si bien es cierto que la confiabilidad histórica es menor en la narración de Crónicas, también es cierto que el interés por la historia fáctica no es el único objetivo de estos relatos. Por lo tanto, una cuidadosa comparación puede revelar aspectos interesantes y a veces velados de la comprensión de la figura de Salomón y su papel en la historia de Israel.

El libro consta de dos partes. La primera, que va del capítulo 1 al 4, está dedicada a presentar el estado de la cuestión, el uso de las fuentes y a indagar acerca de qué es lo que puede afirmarse con cierta certidumbre sobre la figura y el contexto histórico de Salomón. Sin embargo, el autor va más allá y aprovecha esta introducción para discutir las principales posturas abordadas por otros autores contemporáneos. Kalimi hace un fuerte alegato en contra de las lecturas minimalistas (a las que llama “revisionistas”) que han surgido en los últimos años y que en general niegan la historicidad de la figura de Salomón. Así, repasa las aproximaciones de quienes consideran que Salomón no existió (N. Lemche y otros) y postulan que toda la narración es una ficción ideológica y la figura del famoso rey habría sido creada en el período persa para fundar un pasado de esplendor y gloria, hasta quienes sostienen la existencia de Salomón pero señalan que lo dicho sobre él no puede ser verdad (I. Finkelstein y otros).

De acuerdo con estas posturas, este rey no habría construido el templo, no habría tenido demasiado poder ni habría gobernado sobre un dilatado territorio. Expone Kalimi los trabajos de estos autores y muestra cómo a su criterio tienen capacidad para dudar de los textos pero no para evaluar con seriedad su contenido y sus posibilidades. A criterio suyo, se abusa del argumento por “el silencio”, es decir, al no haber evidencia arqueológica se asume que nada puede decirse sobre un tema en particular. Pero el autor cuestiona esta postura por inconsistente, al señalar que el silencio no puede ser criterio para afirmar algo, en especial si se tiene en cuenta las limitaciones de la arqueología para

hacer afirmaciones nítidas sobre hechos puntuales del pasado. Señala, con buen criterio, que muchos de los datos o la ausencia de ellos que los minimalistas presentan sobre el tiempo de Salomón, son tomados de fuentes ambiguas y de difícil comprobación. Asimismo, este también cuestiona que en algunos casos los autores que pertenecen a la corriente minimalista no ofrezcan la fuente de la información que señalan. También indica que esta corriente desestima los testimonios textuales sin hacer un análisis de sus eventuales fortalezas, y por ello se omite compararlos con otras fuentes literarias de Cercano Oriente antiguo. Kalimi señala que la coincidencia de las descripciones bíblicas con la de otras historiografías extrabíblicas del Cercano Oriente antiguo contribuye a dar confiabilidad al texto. De allí que nuestro autor postule la necesidad de tener en cuenta los relatos al momento de producir una afirmación sobre la historicidad de las narraciones bíblicas. Pero esta consideración de los textos bíblicos no debe hacerse de manera liviana; así señala en la p. 9:

*Una sistemática investigación sobre las narrativas de Samuel-Reyes y Crónicas, solo puede ser llevada a cabo sobre la base de un detallado análisis de cada texto en sí mismo y de su comparación entre sí. Tal comparación pondrá en evidencia lo distintivo de cada texto revelando dos retratos irreconocibles e incompatibles (o si se lo prefiere, dos “máscaras”) del rey Salomón, en particular respecto a su nacimiento, surgimiento, y su construcción del templo. Cada una presenta la imagen del rey Salomón que su autor deseó presentar a los lectores de su tiempo<sup>1</sup>.*

Kalimi, como ya señalamos, no se propone reconstruir la historia sino mostrar lo que los textos dicen sobre Salomón, y para ello hecha mano de un enorme caudal analítico que exigirá de quien lo lea, y no concuerde con su lectura, de un esfuerzo significativo para contradecirlo. En otras palabras, los autores que pertenecen a la corriente minimalista podrán rechazar los argumentos de Kalimi, pero tendrán que fundar su posición con información más precisa que la que han utilizado hasta hoy. Porque, aunque el trabajo que leemos no tiene la intención primaria de mostrar la historicidad de los hechos considerados, al comparar las distintas narrativas se observa una muy alta posibilidad de que en efecto respondan a hechos reales y que en verdad hayan

<sup>1</sup> La traducción es propia.

sucedido. De más está decir que Kalimi reconoce que en los textos hay exageraciones y elogios desmesurados que deben considerarse propios de toda narrativa apologética sobre un monarca y que deben dejarse de lado.

La segunda parte, que comprende del capítulo 5 al 14, es el corazón de este trabajo. Estos están dedicados al análisis de las dos narrativas en forma paralela. Cada capítulo es una obra de erudición y sus títulos reflejan lo detallado de este estudio. El capítulo 5 se dedica a la historia del nacimiento de Salomón según 2 Samuel 10-12. Se desgrena en el estudio de su unidad literaria, de su composición estilística y teológica, del juego sutil de los nombres dados al nacer, y otros detalles. El capítulo 6 estudia el carácter de haber sido el “rey más amado” por Dios; para ello analiza 2 Sam 12,25 donde el profeta Natán pone al recién nacido Salomón el nombre de Yedidías, que significa “amado de Yahweh”. Este nombre no será el que lleve a lo largo de su vida, pero indica una marca en su nacimiento que lo vincula con haber sido elegido y amado de manera especial por Dios. En este capítulo se presenta y compara la narrativa sobre Salomón con la de otros reyes de aquel entonces; se estudia y comentan las historias de Sargón de Akkad y de Sargón II de Assur, la del rey hitita Hattushili III de Hatti, la de la faraón Hatshepsut de Egipto, y la del rey persa Jerjes I. Señala que todos estos ejemplos se refieren a monarcas que no poseían el linaje que los consagraba como reyes, y al usurpar el trono gestaron una historia o leyenda donde la divinidad confirmaba su derecho a ocupar ese lugar. Vemos que del mismo modo sucede con la historia del nacimiento de Salomón que posee dos nombres, donde es el segundo el que confirma la voluntad de Dios de que él sea el rey de Israel en lugar de su hermano Adonías, el legítimo heredero. Este segundo nombre se torna entonces significativo para el contexto inmediato a su nacimiento, pero también para la más extensa narrativa de su llegada al poder como rey, en la que reemplaza al heredero por sucesión natural de la corona.

El capítulo siguiente (7) Kalimi continúa el análisis de la narrativa de su nacimiento en los textos del Segundo Templo; así presenta y estudia la narrativa en Crónicas y en Ben Sira y otros textos. Se detiene en el análisis de un eventual tercer nombre dado a Salomón (luego de Salomón y Yedidías). Y así considera que Qohelet pudo ser también un nombre por el cual era conocido Salomón ya que con él se tituló el libro que en la tradición posterior y actual es llamado Eclesiastés. Señala que es en algunas fuentes talmúdicas donde se consolida este nombre, pero es descartado por nuestro autor en particular porque la atribución a Salomón de ese nombre es hipotética y no es

atestiguado en ningún otro texto bíblico. Del mismo modo, el autor considera las menciones de Salomón en el apócrifo Sabiduría de Salomón y en Nehemías. Luego de descartar la mención hecha en el Cantar de los Cantares sobre la base de que es un texto poético y sin pretensión histórica, concluye el capítulo con la observación de que en el Segundo Templo hubo dos corrientes de interpretación respecto a la figura de Salomón. Una representada por Crónicas y Qohelet, en la cual se exalta la figura de un Salomón sin manchas, y en la que no se mencionan hechos que podrían disminuir la grandeza del rey. La otra corriente, donde priman Nehemías y Ben Sira, si bien destaca la importancia de Salomón y su valor como rey sabio y poderoso, no desconoce sus desaciertos y los señalan: tal es así que lo llaman Yedidías, “el amado de Dios”, pero a la vez muestra su condición de pecador.

Si bien no tenemos espacio para comentar cada uno de los capítulos que siguen, las observaciones realizadas hasta aquí tienen el propósito de brindar una aproximación general a la metodología y trabajo que proporciona el autor. La obra es densa y rica en estudios, detalles, comparaciones, críticas y valoraciones de otros autores. Con esto último lleva al lector a la necesidad de tomar partido, pero a partir de una muy sólida presentación de su propia posición. La lectura de un libro como este eleva al lector porque lo obliga a estudiar, a repasar textos y a volver a considerar, sea cual fuere su posición previa sobre la historicidad de Salomón, la necesidad de reescribir la historia de este sabio y rey de Israel.

PABLO R. ANDIÑACH  
*Universidad Católica Argentina*